

los que van por camino de oracion, tienen desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con decir, que letrados sin oracion, no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de unos años acá lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fui amiga dellos, que aunque algunos no tienen esperiencia, no aborrecen el espiritu, ni le ignoran; porque en la Sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi, que persona de oracion, que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben serán descubiertos, y saldrán con pérdida.

43. He dicho esto, porque hay opiniones de que no son letrados para gente de oracion, si no tienen espiritu. Ya dije, es menester espiritual maestro; mas si este no es letrado, gran inconveniente es. Y será mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos; aunque no tengan espíritu, me aprovechará, y Dios le dará á entender lo que ha de enseñar, y aun le hará espiritual, para que nos aproveche; y esto no lo digo sin haberlo probado, y acaecióme á mi con mas de dos. Digo, que para rendirse un alma del todo á estar sujeta á solo un maestro, que yerra mucho, en no procurar que sea tal, si es religioso, pues ha de estar sujeto á su perlado, que por ventura le faltarán todas tres cosas, que no será pequeña cruz, sin que él de su voluntad sujete su entendimiento, á quien no le tenga bueno. Al menos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conviene. Pues si es seglar alabe á Dios, que puede escoger á quien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad; antes esté sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vaya fundado todo en humildad, y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mujeres, y los que no saben letras, le habiamos siempre de dar infinitas gracias; porque haya, quien con tantos trabajos hayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espántame muchas veces letrados (religiosos en especial) con el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aprovecha á mí: ¡y que haya personas que no quieran aprovecharse desto! No plega á Dios. Véolos sujetos á los trabajos de la religion, que son grandes, con penitencias, y mal comer, sujetos á la obediencia (que algunas veces me es gran confusion cierto) con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz; pareceme sería gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser, que pensemos algunos, que estamos libres destes trabajos, y nos lo dán guisado (como dicen) y viviendo á nuestro placer; que por tener un poco de mas oracion, nos hemos de aventajar á tantos trabajos.

Bendito seas vos, Señor, que tan inhábil, y sin provecho me hicistes; mas aláboos muy mucho, porque despertais á tantos que nos despierten. Habia de ser muy continua nuestra oracion, por estos que nos dan luz. Qué seriamos sin ellos, entre tan grandes tempestades, como ahora tiene la Iglesia? Y si algunos ha habido ruines, mas resplandecerán los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude, para que nos ayuden. Amen.

44. Mucho he salido del propósito de lo que comencé á decir; mas todo es propósito para los que comienzan, que comiencen camino tan alto, de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornandó á lo que decia, de pensar á Cristo á la coluna, es bueno discurrir un rato, y pensar las penas que allí tuvo, y por qué las tuvo, y quién es el que las tuvo, y el amor con que las pasó; mas que no se canse siempre en andar á buscar esto, sino que se esté allí con él, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe, y pida; humillese, y regálase con él, y acuérdesse que no merecia estar allí. Cuando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar la oracion, hallará grande provecho, y hace muchos provechos esta manera de oracion; al menos hallóle mi alma. No sé si acierto á decirlo. Vuesa merced lo verá: plega al Señor acierte á contentarle siempre. Amen.

CAPITULO XIV.

Comienza á declarar el segundo grado de oracion, que es ya dar al Señor al alma á sentir gustos mas particulares. Decláralo para dar á entender como son ya sobrenaturales. Es harto de notar.

1. Pues ya queda dicho con el trabajo que se riega este verjel, y cuán á fuerza de brazos, sacando el agua del pozo; digamos ahora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenó, para que con artificio de un torno, y arcaduces, sacase el hortelano mas agua, y á menos trabajo, y pudiese descansar sin estar continuo trabajando. Pues este modo aplicado á la oracion, que llaman de quietud, es lo que yo ahora quiero tratar. Aqui se comienza á recojer el alma, toca ya aqui cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello, por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, é hinchíndose los arcaduces; mas aquí está el agua mas alta, y así se trabaja muy menos, que en sacarla del pozo: digo que está mas cerca el agua, porque la gracia dáse mas claramente á conocer al alma. Esto es un recogerse las potencias dentro de sí, para gozar de aquel contento con mas

gusto; mas no se pierden; ni se duermen; sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como se cautiva; solo dá consentimiento, para que la encarcele Dios; como quien bien sabe ser cautivo de quien ama. O Jesus, y Señor mío, que nos vale aquí vuestro amor; porque este tiene el nuestro tan atado, que no deja libertad para amar en aquel punto á otra cosa; sino á vos!

2. Las otras dos potencias ayudan á la voluntad, para que vaya haciéndose hábil, para gozar de tanto bien; puesto que algunas veces, aun estando unida la voluntad, acaece desayudar harto; mas entonces no haga caso dellas, sino estése en su gozo, y quietud. Porque si las quiere recoger, ella, y ellas se perderán, que son entonces como unas palomas, que no se contentan con el cebo que les dá el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y van á buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal que se tornan; y así van, y vienen, á ver si les dá la voluntad de lo que goza. Si el señor quiere echarles cebo, detiéndose, y si no tornanle á buscar; y deben pensar, que hacen á la voluntad provecho, y á las veces en querer la memoria, ó imaginación representarla lo que goza, la daña. Pues tenga aviso de haberse con ellas, como diré. Pues todo esto que pasa aquí, es con grandísimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aquí muy paso á paso, y saca muy mucha mas agua, que no sacaba del pozo; las lágrimas que Dios aquí dá, ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

3. Esta agua de grandes bienes, y mercedes que el Señor dá aquí, hace crecer las virtudes muy mas sin comparacion, que en la oracion pasada; porque se vá ya esta alma subiendo de su miseria, y dásele ya un poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la hace mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza su Majestad á comunicarse á esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comiénzase luego en llegando aquí, á perder la codicia de lo de acá, y pocas gracias; porque vé claro, que un momento de aquel gusto no se puede haber acá, ni hay riquezas, ni señoríos, ni honras, ni deleites, que basten á dar un eierra ojo, y abre deste contentamiento, porque es verdadero, y contento que se vé, que nos contenta; porque los de acá, por maravilla me parece entendemos á donde está este contento, porque nunca falta un sí, no: aquí todo es, si, en aquel tiempo; el no, viene despues, por ver que se acabó, y que no lo puede tornar á cobrar, ni sabe como; porque si se hace pedazos á penitencias, y oracion, y todas las demas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprovecha

poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que está su Majestad tan cerca della, que ya no ha menester enviarle mensajeros, sino hablar ella mesma con él, y no á voces, porque está ya tan cerca, que en meneando los labios la entienden.

4. Parece impertinente decir esto, pues sabemos, que siempre nos entiende Dios, y está con nosotros. En esto no hay que dudar, que es así; mas quiere este Emperador, y Señor nuestro, que entendamos aquí, que nos entiende, y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar á obrar en el alma en la gran satisfacion interior, y exterior, que le dá y en la diferencia, que (como he dicho) hay de deste deleite, y contento á los de acá, que parece hinche el vacío, que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy intimo della esta satisfacion, y no sabe por donde, ni cómo le vino, ni muchas veces sabe qué hacer, ni qué pedir. Todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sé como darlo á entender; porque para hartas cosas eran menester letras; porque aquí viniera bien dar á entender, qué es auxilio general, ó particular, que hay muchos que lo ignoran: y como este particular quiere el Señor aquí, que casi le vea el alma por vista de ojos (como dicen) y tambien para muchas cosas, que irán erradas; mas como lo han de ver personas que entiendan si hay yerro, voy descuidada; porque así de letras como de espíritu sé, que lo puedo estar, yendo á poder de quien vá, que entenderán, y quitarán lo que fuere mal. Pues querria dar á entender esto, porque son principios, y cuando el Señor comienza á hacer estas mercedes, la mesma alma no las entiende, ni sabe que hacer de sí. Porque si la lleva Dios por camino de temor, como hizo á mí, es gran trabajo, si no hay quien le entienda, y es la gran gusto verse pintada, y entonces vé claro vá por allí. Y es gran bien saber lo que ha de hacer, para ir aprovechando en cualquier estado destes; porque he yo pasado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber qué hacer: y he gran lástima á almas, que se vén solas cuando llegan aquí, porque aunque he leído muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que hace al caso, declaranse muy poco: y si no es alma muy ejercitada, aun declarándose mucho, terná harto que hacer en entenderse.

5. Querria mucho el Señor me favoreciese, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas (que ya comienzan á ser sobrenaturales) para que se entienda por los efectos, cuando es espíritu de Dios. Digo se entienda conforme á lo que acá se puede entender; aunque siempre es bien andemos con temor, y recato; que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en ángel de luz: y si no es alma muy ejercitada, no lo entenderá, y tan ejercitada, que para en-

tender esto, es menester llegar muy á la cumbre de la oracion. Ayúdame poco, el poco tiempo que tengo, y así ha menester su Majestad hacerlo, porque he de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones (como estoy en casa, que ahora se comienza, como despues se verá) y así es muy sin tener asiento lo que escribo, sino á pocos á pocos, y este quisiérale, porque cuando el Señor dá espíritu, pónese con facilidad, y mejor. Parece como quien tiene un dechado delante, que está sacando aquella labor; mas si el espíritu falta, no hay mas concertar este lenguaje, que si fuese algaravia, á manera de decir, aunque hayan muchos años pasado en oracion. Y así me parece, es grandísima ventaja, cuando lo escribo estar en ella, porque veo claro, no soy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni sé despues como lo acerté á decir: esto me acaece muchas veces.

6. Ahora tornemos á nuestra huerta, ó verjel, y veamos como comienzan estos árboles á empreñarse para florecer, y dar despues fruto; y las flores, y los claveles lo mesmo para dar olor. Regálame esta comparacion, porque muchas veces en mis principios (y plega al Señor, haya yo ahora comenzado á servir á su Majestad) digo, principio de lo que diré de aquí adelante de mi vida, me era gran deleite, considerar ser mi alma un huerto, y al Señor que se paseaba en él. Suplicábale aumentase el olor de las florecitas de virtudes, que comenzaban, á lo que parecia, á querer salir, y que fuese para su gloria, y las sustentase, pues yo no queria nada para mí, y cortase las que quisiese, que ya sabia habian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no hay memoria deste huerto, todo parece está seco y que no ha de haber agua para sustentarle, ni parece hubo jamás en el alma cosa de virtud. Pásase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalarle, vá perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de raiz las yerbecillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no hay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada. Gánase aquí mucha humildad, tornan de nuevo á crecer las flores.

7. ¡O Señor mio, y bien mio! que no puedo decir esto sin lágrimas, y gran regalo de mi alma, que queráis vos, Señor, estar así con nosotros, y estais en el Sacramento que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hacer esta comparacion; y si no es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgais con nosotros, pues decís ser vuestros deleites estar con los hijos de los hombres! ¡O Señor mio! ¿qué es esto? Siempre que oigo esta palabra,



Joven aún Teresa, clama à Jesus con la Samaritana por aquella agua, que, una vez bebida apaga para siempre la sed.

Dolores Galvan litog.

me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. ¿Es posible, Señor, que haya alma que llegue á que vos le hagais mercedes semejantes, y regalos, y á entender que vos os holgais con ella, que os torne á ofender despues de tantos favores, y tan grandes muestras del amor que la teneis, que no se puede dudar, pues se vé claro la obra? Si hay por cierto, y no una vez, sino muchas, que soy yo: y plega á vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que haya hecho tan gran maldad, y tenido tan escesiva ingratitud; porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. ¿Y con cuánta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplicoos yo, Dios mio, sea así, y las cante yo sin fin, ya que habeis tenido por bien de hacerlas tan grandisimas conmigo, que espantan á los que las vén, y á mí me sacan de mí muchas veces, para poder mejor alabaros á vos, que estando en mí sin vos, no podria Señor mio nada, sino tornar á ser cortadas estas flores deste huerto, de suerte, que esta miserable tierra tornase á servir de muladar, como antes. No lo permitais, Señor, ni querais se pierda alma que con tantos trabajos comprastes, y tantas veces de nuevo la habeis tornado á rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. Vuesa merced me perdone, que salgo de propósito, y como hablo á mi propósito, no se espante, que es como toma á la alma lo que se escribe, que á las veces hace harto de dejar de ir adelante en alabanzas de Dios, como se le representa, escribiendo lo mucho que le debe. Y creo no le hará á vuesa merced mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar una cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo debo á Dios, porque me ha perdonado mas, como vuesa merced sabe.

CAPITULO XV.

Prosigue en la mesma materia, y dá algunos avisos de cómo se han de haber en esta oracion de quietud. Trata de cómo hay muchas almas que llegan á tener esta oracion, y pocas que pasen adelante. Son muy necesarias, y provechosas las cosas que aqui se tocan.

1. Ahora tornemos al propósito. Esta quietud, y recogimiento del alma, es cosa que se siente mucho en la satisfacion, y paz que en ella se pone, con grandisimo contento, y sosiego de las potencias, y muy suave deleite. Parecele, como no ha llegado á mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria con San Pedro, que fuese allí su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien; ni resollar algunas veces no querria. No entiende la pobrecita, que pues ella por sí no pudo nada para traer á sí aquel